



July 29, 2018  
**Sts. Joachim and Anne**  
(Seventeenth Sunday in Ordinary Time)

*They gathered twelve wicker baskets full of pieces left over by those who had been fed with the five barley loaves.*  
—John 6:13

Dear Friends;

*Even*

*After*

*All this time*

*The Sun never says to the Earth,*

*“You owe me.”*

*Look*

*What happens*

*With a love like that,*

*It lights up the whole sky.*

—Hafiz (Persian Poet) *paraphrase by Daniel Ladinsky*

When Jesus feeds the crowd with very little food, he is not only bringing about a miracle, but he reveals the true spiritual nature of things. Jesus reveals that God the Trinity operates on an economics of abundance—an overflowing love. The universe has more than enough of itself to give us if we but open up our hearts and minds. Look at the plethora of stars and planets, seeds and spermatozoa, bacteria and insects.

Too often our hearts are poisoned with an attitude of scarcity. We see it in this story of the Multiplication in the Gospel of John. The disciples complain “*Where can we buy enough food for them to eat?*” “*Two hundred days wages wouldn’t buy enough.*” “*What good are five barley bread loaves and a couple of fish?*”

When we operate out of a mentality of scarcity, we live out of an unhealthy economics and politics. Then we create an actual scarcity: there is not enough land, water, housing, healthcare for us all and there are never enough guns to keep us safe. It becomes a system of musical chairs in which some are, by the rules of the game, left out. This system

of economic scarcity is not based on nature but it is our own invention.

We created the present system based on scarcity. We believe that there is not enough; so others will necessarily be left out. Now, we must only look out for ourselves. We believe there is not enough; so we hoard, become hostilely competitive and greedy. We believe that this is just the way it is; so we excuse ourselves from thinking about our economic morality. The people who have more are always someone else. So we excuse our own greed, hoarding and endless consumption.

Jesus invites us to imagine a world where there is more than enough for everyone. God and the universe are more than able to sustain our existence. But we must trust in Divine abundance rather than our fear. One famous Protestant scholar asked the question, “What exactly happened at the multiplication? Did Jesus miraculously multiply the food? Or did Jesus miraculously change hearts?”

No one in Jesus’s time would have traveled without carrying some food. There were no restaurants or fast food places. It may be that the example of Jesus, breaking and sharing the little bread that his group had, moved others to share. And in the sharing together they realized that there was superabundance for all. With the abundance that Jesus teaches, we trust there is more than enough for our need. We are free to share. But if we come from a place of scarcity, there will never be enough for our greed.

Whether it was a miraculous multiplication of bread or a miraculous change of heart, Jesus teaches us that the over-flowing love of God is more than enough to nourish us and everyone. So let us come to the Eucharistic table, sign of God’s extravagance. Let us be fed by that Spirit of Divine generosity.

Sts. Joachim and Anne pray for us!

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



29 de Julio, 2018

## San Joaquín y Santa Ana

(Decimoséptimo Domingo)

en Tiempo Ordinario)

*Recogieron doce canastas de mimbre llenas de pedazos*

*sobrantes de por los que habían sido alimentados con los cinco panes de cebada. – Juan 6:13*

Queridos Amigos;

*Aun*

*Después*

*De todo este tiempo*

*El Sol nunca le dice a la Tierra,*

*Estás en deuda conmigo.*

*Imagínense lo que sucede*

*con un amor como aquel...*

*Ilumina todo el cielo".*

—Hafiz (Poeta Persia)

Cuando Jesús alimenta a la multitud con muy poca comida, no sólo está trayendo un milagro, sino que revela la verdadera naturaleza espiritual de las cosas. Jesús revela que Dios la Trinidad opera en una economía de abundancia — un amor rebosante. El universo tiene más que suficiente de sí mismo para darnos si pero abrimos nuestros corazones y mentes. Mira la pléthora de estrellas y planetas, semillas y espermatozoides, bacterias e insectos.

Demasiado a menudo nuestros corazones están envenenados con una actitud de escasez. Lo vemos en esta historia de la multiplicación en el Evangelio de Juan. Los discípulos se quejan "*¿Dónde podemos comprar suficiente comida para que ellos coman?*" "*los salarios de 200 días no comprarían lo suficiente*". "*¿De qué sirven cinco panes de cebada y un par de peces?*"

Cuando operamos con una mentalidad de escasez, vivimos de una economía y una política insalubre. Entonces creamos una escasez real: no hay suficiente tierra, agua, vivienda, atención médica para todos y nunca hay suficientes armas para mantenernos a salvo. Se convierte en un sistema de sillas musicales en el que algunos son, según las reglas del juego, dejados fuera.

Este sistema de escasez económica no se basa en la naturaleza, sino que es nuestra propia invención.

Creamos el sistema actual basado en la escasez. Creemos que no hay suficiente; así que otros se queden necesariamente fuera. Ahora, sólo debemos cuidar de nosotros mismos. Creemos que no hay suficiente; así que acaparamos, nos volvemos hostilmente competitivos y codiciosos. Creemos que simplemente así son las cosas; así que nos disculpamos de pensar en nuestra moralidad económica. La gente que tiene más son siempre otros. Así que disculpamos nuestra propia codicia, acaparamiento y consumo interminable.

Jesús nos invita a imaginar un mundo donde haya más que suficiente para todos. Dios y el universo son más que capaces de sostener nuestra existencia. Pero debemos confiar en la abundancia divina en lugar de nuestro miedo. Un erudito protestante famoso hizo la pregunta, "¿Qué sucedió exactamente en la multiplicación? ¿Multiplicaba Jesús milagrosamente la comida? ¿O Jesús milagrosamente cambió corazones? "

Nadie en el tiempo de Jesús habría viajado sin llevar algo de comida. No había restaurantes o lugares de comida rápida. Puede ser que el ejemplo de Jesús, rompiendo y compartiendo el pequeño pan que su grupo tenía, movió a otros a compartir. Y en el compartir juntos se dieron cuenta de que había súper abundancia para todos. Con la abundancia que Jesús enseña, confiamos en que hay más que suficiente para nuestra necesidad. Somos libres de compartir. Pero si venimos de un lugar de escasez, nunca habrá suficiente para nuestra codicia.

Si se trataba de una multiplicación milagrosa de pan o un cambio milagroso de corazón, Jesús nos enseña que el amor desbordante de Dios es más que suficiente para nutrirnos a nosotros y a todos. Así que vayamos a la mesa Eucarística, signo de la extravagancia de Dios. Seamos alimentados por ese espíritu de generosidad divina.

¡Santos Joaquín y Ana rueguen por nosotros!

*Padre Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)